

**ARQUITECTURA POPULAR: VISIÓN ANTROPOLÓGICA
DE LA VIVIENDA TRADICIONAL
EN EL MONCAYO SORIANO**

SAMUEL ALSONO OMEÑACA

ARQUITECTURA POPULAR: VISIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA VIVIENDA TRADICIONAL EN EL MONCAYO SORIANO

SAMUEL ALSONO OMEÑACA

*«Toma el cero integral, la hueca esfera,
que has de mirar, si lo has de ver, erguido.
Hoy que es espalda el lomo de tu fiera,
y es el milagro del no ser cumplido,
brinda, poeta, un canto de frontera
a la muerte, al silencio y al olvido.»*

(Antonio MACHADO)

INTRODUCCIÓN

Conocida es por todos la doble nacionalidad o provincialidad de la sierra del Moncayo, la perteneciente a la provincia de Zaragoza y a la de Soria. La vertiente noroeste es el Moncayo soriano. Al pie de éste existen varios núcleos habitados, en otro tiempo más poblados, en la actualidad, con la crisis del medio rural, el despoblamiento es mucho mayor; como los sociólogos informan, esta crisis es crónica y con pocas posibilidades de superación.

Lo que en otro tiempo se llamaba «enraizamiento de la tierra y el medio ambiente» está desvirtuándose, desnivelándose la balanza en favor de la gran urbe. No obstante, los escasos habitantes son los que nos permiten a nosotros el conocer un pasado no muy lejano, en el que todavía se podía vivir en el pueblo, la «vida rural».

Junto al Moncayo, en la zona soriana (castellana) se encuentran varios pueblos, entre ellos Beratón y La Cueva de Ágreda; aunque esta lista se puede hacer más extensa. Estos dos pueblos tienen mucha convivencia con el gran coloso ibérico, por lo que en el trabajo me ceñiré exclusivamente a ellos.

Es de ley, para hacer cualquier estudio de este tipo, remitirse a un viejo texto de 1845-1850, el *Diccionario geográfico-estadístico e histórico de España y sus posesiones de ultramar*, de Pascual MADDOZ.¹ En este caso citaré del volumen referido a la provincia de Soria. Cuando Pascual Madoz habla de estos pueblos, se refiere a pueblos de escasa población: Beratón 97 vecinos, La Cueva 74,² como la mayoría de los núcleos habitados de la falda del Moncayo.

MADDOZ describe el clima y los vientos diciendo:

«Bien combatido de los vientos, en particular del Norte.
Su clima es frío y propenso a catarros y pleuresías».

(Beratón)³

«Le combaten fuertes vientos, en especial los del Norte,
por lo que las grandes heladas y muchas nieves que caen,
hacen de su clima muy frío y propenso a reumas, dolores de
costado, pulmonía y catarrales».

(La Cueva)⁴

Nos encontramos con un clima frío y fuertes vientos, pero es de reseñar que esta climatología es muy propensa para la cura de embutidos y jamones.

Como ya dijeron hace tiempo: «A pesar de la acción protectora de la sierra, la comarca es tierra dura y de soledades absolutas»,⁵ completa la frase la siguiente coletilla: «si no mediara en su favor el atractivo de su capital: Ágreda».⁶ Tierra dura pero regada en algunas partes por ricas y frescas aguas que bajan del Moncayo «aun en el verano heladas»,⁷ en su mayoría pequeños arroyuelos que redundan en el aprovechamiento de sus habitantes, en tiempos lejanos dando movimiento a algún que otro molino harinero, en la actualidad, únicamente para el consumo diario.

1. MADDOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico e histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Para comprobar reedición consultar listado bibliográfico del estudio.

2. *Ibidem*, pp. 73 y 121.

3. *Ibidem*, p. 73.

4. *Ibidem*, p. 121.

5. AURÍN: *Soria: álbum de tradiciones*, Caja Rural Provincial de Soria, Madrid, 1983, p. 58.

6. *Ibidem*, p. 58.

7. MADDOZ, P.: *op. cit.*, p. 23.

Sin embargo, la existencia de estas aguas no hace que la producción agrícola sea mayor y de mejor calidad. Estos pueblos viven exclusivamente de la agricultura y la ganadería, mas lo difícil del terreno hace de ésta poco rentable. Madoz nos dice algo parecido hablando de la Aldehuela de Ágreda (junto al Moncayo): «El terreno es bastante feraz».⁸ A nivel agrícola hay que decir que son terrenos de mediana-baja calidad, y su producción se limita al cereal; trigo, cebada y a la cría de pastos «abundantes y finos para el ganado».⁹ Aunque antiguamente la producción se veía incrementada con excedentes de centeno, avena, lentejas, garbanzos y guisantes en su mayoría para el consumo familiar.

«El terreno es bastante feraz, pero los habitantes poco inclinados a la agricultura, prefieren la vida pastoril, que ejercen emigrando en invierno a «Estremadura».¹⁰ La ganadería no ha variado, siguen conservándose algunos rebaños de ganado ovino y alguno que otro de vacuno, desarrollándose a pequeña escala, la explotación familiar del porcino.¹¹ Si bien el texto de Madoz nos reseñaba tales producciones, en la actualidad es idéntico, aunque con variantes claras, excepto en la cría y cuidado del ganado ovino, si bien hoy la transhumancia no se desarrolla como antaño.¹²

Los habitantes conservan una vida familiar, actualmente mellada por la emigración. Vida familiar arraigada a la tierra y a su herencia agrícola y ganadera. Su vida depende de su establecimiento en el pueblo y la feliz concordancia con las tareas y todas las circunstancias climáticas, etc., que lo acompañan. Este buen acomodamiento se verá en el desarrollo de las costumbres y las fiestas; vinculadas a la tierra y al ganado, por poner un ejemplo citar la fiesta de los «zarrones» en Borobia, en época de carnaval y vinculada a la fertilidad de los campos,¹³ como ocurre en otros lugares como Asturias, Cantabria con los «guirrios» y «zangarrones», según un estudio de Julio Caro Baroja.¹⁴

En cuanto a los núcleos habitados, tienen una situación preferente respecto al Moncayo. Situados al «abrigo», detrás de alguna loma resguardándose de los fríos vientos. Es de reseñar la situación estratégica contra el frío y los vientos de La Cueva de Ágreda, recogida bajo una gran loma, donde se encuentra la cueva que da nombre al pueblo y de la que se cuentan gran cantidad de curiosas historias (el robo de Beratón).¹⁵ Pese a su situación idónea esta tierra

8. *Ibidem*, p. 71.

9. *Ibidem*, p. 73.

10. *Ibidem*, p. 21.

11. La cría del porcino se desarrolla en pequeñas explotaciones, aumentando los excedentes para la venta.

12. Puede resultar interesante para el tema de la trashumancia leer un viejo texto del pastor soriano Manuel DEL RÍO titulado *Vida pastoril*, reedición, Excma. Dip. Prov. de Soria, Soria, 1978.

13. AURÍN: *op. cit.*, p. 70.

14. CARO BAROJA, J.: *El carnaval*, Taurus, Madrid, 1979.

15. *El robo de Beratón*, leyenda popular de tradición oral donde se relata el hurto en el citado pueblo y se comenta que el ladrón se escondía en la cueva del pueblo al que da nombre.

es propensa a las bajas temperaturas, por un lado perjudiciales para la convivencia y para la elección de este hábitat (llegando a estar incomunicados en invierno)¹⁶ y por otra parte beneficioso, como dije, en la cura de embutidos. Las condiciones duras a las que se ve sometida la población se verán reflejadas en la propia estructura de las viviendas, reuniendo en una misma vivienda todo lo relacionado con el almacenaje para, sin salir de la misma vivienda, desarrollar la vida normal.¹⁷

Son estos pueblos pequeños, como mencioné, de escasa población, teniendo una distribución de «pueblo unido» en el sentido de encontrarse las casas-vivienda incluidas en un «núcleo urbano», distribuido por calles (cuestas en su mayoría) y plazoletas, a diferencia de otras poblaciones de casas «aisladas».¹⁸ Cuentan con una plaza principal donde se sitúa, en la mayoría de los casos, el ayuntamiento o la iglesia, o incluso ambos juntos. El resto del casco urbano está alineado alrededor de calles estrechas, sin orden urbanístico alguno. En otro tiempo, el aspecto era uniforme (idénticas construcciones en piedra), hoy la construcción de casas de ladrillo con cubierta exterior y pintadas de distintas formas y colores hace de su traza de mal gusto, estéticamente hablando, y de carácter anárquico.

En cuanto a las casas-vivienda, dentro ya de la arquitectura popular, apartando las de construcción moderna, son todas similares. Por lo general son casas pequeñas, muy sobrias tanto exterior como interiormente, por la escasez de medios económicos, como por el no seguir pautas arquitectónicas artísticas. Construidas todas ellas con sentido utilitarista, son modelos unifamiliares.¹⁹ Estas viviendas constan de tres plantas, distribuidas racionalmente según un esquema prefijado desde tiempos remotos. De lo cual hablaré más detalladamente en las páginas posteriores.

Aparecen otros tipos de construcciones como son los corrales de ovejas que pueden estar junto a la casa-vivienda, inmersos en el mismo pueblo, o bien, distanciados de éste pero no muy alejados. Ocurre lo mismo con los molinos harineros, hoy en desuso y abandonados, prácticamente destruidos por el paso

16. Comentan los viejos del lugar que ante la incomunicación con el exterior, y ante la imposibilidad de salir de casa para recoger agua, derretían la nieve para poder beber (Beratón).

17. Son viviendas que recogen todo lo necesario para, ante el problema de la incomunicación, tener al alcance los medios para la supervivencia no sólo del hombre sino también de los animales.

18. Un ejemplo de casas «aisladas» lo podemos encontrar en el hábitat del País Vasco, donde las poblaciones están formadas por distintos caseríos muy distantes entre sí. Otro ejemplo lo tenemos en un pueblo, no muy lejano a los estudiados, como es Valverde de Ágreda.

19. Estas viviendas son modelos unifamiliares, entendidos desde el punto de vista de la convivencia en una casa del matrimonio y los hijos, manteniendo esta situación hasta la unión matrimonial de los últimos, que abandonan la casa paterna en ese momento, bien comprando una, bien haciendo una nueva. El modelo unifamiliar puede ampliarse cuando uno de los padres muere y el otro (viudo-a) marcha a la casa del hijo, esto sucede más cuando es el viudo, porque en el caso contrario, la viuda acostumbra a quedarse en su casa.

del tiempo, edificios que sería interesante acondicionarlos, no tanto para darles su uso primigenio, como para hacer de ellos verdaderos museos etnológicos.

LA CASA-VIVIENDA

1.1. Materiales de construcción

El fuerte enraizamiento en la tierra y la ligazón a las tradiciones de la zona contribuyen a que el material constructor de las viviendas sea fruto de las cercanías. El Moncayo, zona de piedras y árboles, es pronóstico de una construcción de tales características. Su funcionalidad viene provocada por la proximidad del coloso y el aclimatamiento de los habitantes a la climatología específica de la zona.

Entre las características que configuran la vivienda encontramos el predominio absoluto del sentido utilitario, la carencia de innovaciones gratuitas que modifiquen el medio, limitación en la escala (construcciones más bien pequeñas); predominio del volumen sobre el espacio;²⁰ los sistemas de construcción son marcados por la tradición y la costumbre, así como podemos apreciar la ausencia de «estilos históricos»; los materiales pertenecen a la época preindustrial; actitud sin prejuicios estéticos por parte de los «arquitectos populares», los errores arquitectónicos pueden aumentar el atractivo de la obra; la utilización de la obra popular por parte de su constructor y su descendencia; la realización de la obra persigue la satisfacción de una necesidad inmediata; predominio de la arquitectura de módulo unifamiliar; estas construcciones se magnifican al considerarlas en conjunto y se puede apreciar una sobriedad característica como consecuencia de la escasez de medios económicos; y, como conclusión, es el vivo reflejo de la vida en el campo.²¹

Los cimientos de la construcción se apoyan en la propia roca que aparece en todas las zonas del enclave a poca distancia del suelo. La piedra es el material más utilizado, dándosele uso, prácticamente en todas las partes del edificio. La mampostería puebla los gruesos muros de las fachadas y paredes exteriores de la construcción, así como apiladas constituyen el pilar central sobre el que se apoya toda la estructura. En Beratón encontramos una característica muy peculiar, el pilar central del edificio, que va del suelo al tejado, se divide en tres

20. Predominio del volumen sobre el espacio, en el sentido de que la construcción por sus gruesos muros, falta de ventanas y puertas, etc., desperdicia mucho espacio; por otro lado comprensible ante la imposibilidad de elección de otros materiales; así como por un motivo climatológico, los grandes muros y las pocas aberturas al exterior no permiten la entrada al frío y al viento y conservan a su vez el calor interior.

21. Todas estas características vienen expuestas en el artículo de la Revista *Folklore* titulado «Aproximación a la arquitectura popular». De éstas he tomado únicamente las que pueden relacionarse con la zona estudiada.

partes, la base que abarca toda planta baja construida de piedra argamasada con barro; una segunda parte del pilar hecha de «adoba» (adobe),²² que constituiría la primera planta; quedando rematado el último tramo con otra formación de piedra (fig. 1).

Utilizan para la construcción todo tipo de piedras, de distinto grosor, jugando el constructor con ellas pero destinándolas según la función que puedan desarrollar; por una parte estarían las importantes piedras «pasaderas» (pasantes),²³ utilizadas para las esquinas de los muros dándole a éstas mayor consistencia. Las «pasaderas» son piedras de gran tamaño que se cruzan en espiga de pared a pared formando la esquina (fig. 2).

Construyen las paredes y fachadas colocando primero las piedras más grandes en ambos lados del muro, rellenando, después, el hueco central con las pequeñas, utilizando el barro para su perfecto acoplamiento (fig. 3). El acabado no es meticuloso, dejando las «llagas» libres, aunque actualmente con la erosión aparecen mucho más abruptas.

Siguiendo con el exterior del edificio comprobamos que es frecuente la utilización de la piedra en los aleros, principalmente en Beratón,²⁴ hecho que los ancianos achacan a la poca resistencia observada en otros materiales (madera)²⁵ El alero se construye con una formación de piedras muy planas en hilera (fig. 4).

En el interior también se aprecia la utilización de la piedra, principalmente en los suelos del «patio» (portal),²⁶ formado por losas más o menos grandes y planas colocadas lógicamente constituyendo una superficie lisa donde sus «llagas» están cerradas para que resulte más fácil su limpieza. En otras ocasiones he podido comprobar que el suelo de esta estancia es una simple capa de tierra prensada.

El uso de la piedra, como vemos, tiene mucha importancia. Sin embargo, la mampostería lleva impreso un carácter sobrio y frío, sumando una característica propia de todas las zonas frías, la de tener pocas aperturas al exterior, en base a ventanas y puertas. Esta sobriedad es producida también porque sus fachadas no están «lucidas», observándose las piedras visibles, excepto cuando

22. En Beratón y en otras partes de la provincia de Soria al adobe se le denomina con el nombre de «adoba».

23. Como en la nota anterior, en Beratón a las piedras «pasantes» se les llama «pasaderas».

24. En Beratón los aleros se construyen con piedra, pese a la cercanía con otras zonas arabiladas no se nota esta influencia, principalmente en la construcción de los aleros de ladrillo o teja como en gran parte de la comarca de Ágreda, quizás porque la piedra es mucho más resistente ante las bajas temperaturas que se dan en la zona.

25. En La Cueva, por el contrario, la construcción de los aleros no es tan fiel a la piedra, intercalando para este menester otros materiales como el ladrillo, la teja o la madera.

26. En esta zona al «portal» se le denomina «patio», mucho más arraigado este nombre en Beratón que en La Cueva.

la piedra es de mala calidad que la fachada aparece «lucida», cosa poco frecuente en esta zona donde las piedras son de buena calidad. En la actualidad, con el uso preferente del ladrillo, se ha sustituido la piedra por éste, luciéndose exteriormente y pintándose la mayoría de las veces, quedando desterrada toda la tradición de esta arquitectura popular.

La utilización de la piedra no va más allá del mero proceder utilitarista, desligándola de cualquier pretensión artística, exceptuando las aparecidas como «cargaderos» (dinteles) (fig. 5); piedras de gran tamaño que se apoyan en las jambas de las puertas y ventanas sosteniendo todo el muro que va por encima, por la gran anchura de las puertas, de «doble hoja partida», hace que este elemento tenga suma importancia. Donde aparecen los cargaderos de piedra se aprecia el detalle de la cantería, con alguna inscripción de carácter religioso o bien las fechas de construcción o reconstrucción.

Es frecuente, también, el uso de la madera, principalmente para el «cargadero», material mucho más barato y maleable, formado por dos maderos paralelamente colocados sobre las jambas de puertas y ventanas. Pero el uso primigenio de la madera es la de formar el esqueleto del edificio. Las vigas de madera se utilizan para sujetar el suelo de los distintos pisos así como para sostener el tejado. Es la madera de chopo la más aprovechada. La función más importante es la de constituir la estructura fundamental del tejado (fig. 6). Esta estructura está formada por una gruesa viga, «puente», que se apoya en los muros y en el pilar central de la casa y sobre éste se colocan numerosas vigas, también de madera, en formación paralela a una distancia de entre 40 y 60 centímetros.²⁷ Esta estructura tiene como misión sostener todo el peso del tejado descargándolo sobre los muros y la columna central.

Como es lógico, este material, la madera, es utilizado como materia prima de puertas y ventanas.

Otros materiales utilizados en la construcción son la «adoba» y el «tapial». La «adoba» es una masa de barro y paja en forma de ladrillo que es secada al aire; el «tapial», por otra parte, es una técnica de construcción en base a la utilización de un molde de tablas que sirve para hacer las tapias o paredes, que se rellena de barro y paja mojados, y después de secados se pasa a retirar el parapeto de tablas. Ambos, en esta zona, son utilizados para los tabiques interiores, dado el poco coste de los materiales y porque su única función es la de distribuir las distintas estancias en el interior del edificio. Por una parte en la planta baja para separar el «patio» de la cuadra, así como en la primera planta el reparto de las habitaciones y cocina; e incluso en la segunda planta para distribuir los apartados del granero.

27. Cuando hablo de la distancia de 40 y 60 centímetros es siempre en términos aproximados. La distancia aproximada de unos 40 centímetros corresponde a la de las vigas interiores, mientras que la de 60 correspondería a la distancia de las vigas en la estructura del tejado.

En Beratón y La Cueva de Ágreda se usa preferentemente el «tapial» para los tabiques, dejando el adobe para la parte media del pilar central, así como en algunas ocasiones para el remate del muro, que no sea fachada, coincidente con la segunda planta o granero.

Voy a enumerar, a continuación, otros elementos utilizados en la construcción como pueden ser: el «cañizo»,²⁸ entramado de cañas empleado para el tejado, colocándolo sobre la estructura de madera, cuya misión es la de ser planta de apoyo de los materiales de la parte superior del tejado: el «pajuzo»²⁹ y las tejas. Otra función es la de ser aislante para conservar el calor interior. El «cañizo» es sustituido en otras ocasiones por el uso de pequeñas tablas de madera, en Beratón he observado este cambio en lugares como la herrería, es de suponer por lo tanto que su empleo viene marcado por la resistencia.

Otro material, muy importante por otra parte, es la teja, de construcción muy rústica por antiguos procedimientos. Utilizan la teja «curva» o «teja árabe», de arcilla roja cocida, para la construcción del tejado.³⁰

Es reseñable el empleo de otros elementos como el yeso, que cubre suelos y techos, así como es utilizado, también, en la construcción de las escaleras.

Como elemento ornamental aparece únicamente el hierro, constituyendo el enrejado de algunas ventanas, siendo su apariencia sencilla y austera. Es muy poco corriente el uso de baldosas de barro, cerámica u otros elementos decorativos.

1.2. Estructura externa

Para estudiar la estructura externa seguiré un pequeño plano de alzado de la fachada (fig. 7). Cuenta la fachada con pocas salidas al exterior. Se observan escasas ventanas distribuidas principalmente en la primera y segunda plantas en un número que no supera al de cinco en ningún caso.³¹ Se caracterizan las ventanas por ser de pequeño tamaño, a dos hojas, con cristales y a veces con contraventanas de madera, este tipo de ventanas se encuentra en la primera planta, donde se sitúan la cocina y las habitaciones, como veremos. Por el contrario las ventanas del granero o «alto» (segunda planta) son más pequeñas, de madera y con una pequeña abertura cuadrada que muchas veces, la mayoría,

28. La materia prima del «cañizo» (cañas) no es producida en esta comarca, por lo que tiene que ser importada de otras zonas como puede ser de la Ribera del Ebro.

29. El pajuzo es una masa de tierra y paja.

30. Las tejas se construyen de una forma muy rústica utilizando unos moldes que se llenan de arcilla roja y se dejan sobre unos maderos de forma cilíndrica para después pasar a su cocción; existían estos talleres en dos pueblos cercanos, Ágreda y Dévanos. Tomado de AURÍN: *op. cit.*, p. 64.

31. No solamente aparecen ventanas en la fachada, sino que suelen encontrarse en la pared trasera.

no se cubre con nada ni tan siquiera con cristal (fig. 8). En algunas ocasiones podemos comprobar la existencia de una ventana en la planta baja, siempre coincidente con la escalera, en ésta es donde únicamente aparece el enrejado.

En cuanto a las puertas (fig. 9) acostumbran a ser grandes, con tres hojas, llamadas de «dos hojas y una partida» (aunque pueden aparecer de otros tipos), cada hoja tiene una función específica: señalada en la figura con la letra (a), aparece la hoja superior cuya misión es la de airear y dar luz al «patio» o portal, además en tiempos de lluvia puede permanecer abierta sin el peligro de entrar agua, manteniendo cerrada la hoja de abajo (b), ambas combinadas hacen de puerta de acceso. En la hoja (a) se encuentra un pequeño ventano con apertura hacia dentro. Esta hoja se cierra con llave³² (fig. 10), mientras que la hoja (b) se cierra por dentro con un cerrojo. Por otra parte está la hoja (c) que permanece la mayoría de las veces cerrada con unos pestillos por arriba y abajo y únicamente se abre cuando se pretende meter animales cargados (paja, alfalfa, etc.), porque dada la anchura de las otras hojas (el doble que la hoja <c>), pueden entrar animales sin carga estando cerrada ésta. En la hoja (c) podemos encontrar el «gatero», agujero redondo a los pies de la puerta para permitir la entrada y salida de los gatos.

En estas puertas pueden aparecer algunos elementos ornamentales, como los «llamadores» o aldabas, que cumplen la función del timbre actual; así como algunos clavos decorativos alineados sobre la superficie de la puerta.

Adosada a la fachada o a la pared trasera puede estar la entrada del pajar, pequeña estancia para guardar la paja; y que tiene como característica la de tener una puerta elevada del suelo a poco más de un metro para meter la paja, ganando de esta forma algo de altura.

La pared trasera tiene una puerta de salida cuando tiene adosado el corral y en éste se encuentra el «bardizo» o «bardal» que es una barda que se adosa a las tapias para guardar la leña.

Una parte importante de la estructura es el tejado, como vimos tiene como elementos la madera, el cañizo, y sobre éste se coloca el «pajuzo» o ligero (masa de tierra y paja) sobre el cual se sobreponen las tejas, en «teja doble», llamado así por su colocación.³³ El tejado queda pues a dos vertientes (fig. 11). Remata el tejado la chimenea construida de ladrillos macizos y yeso.

32. La puerta de entrada al edificio tiene una cerradura que se abre con una llave; hay que advertir de la existencia de otros tipos de cerradura como puede ser el «tranquero», consistente en un agujero en la pared junto a la puerta por el que podía meterse la mano y mover un tronco de madera (tranca) cerrando y abriendo la puerta con un simple movimiento hacia dentro de la pared o hacia fuera de ésta.

33. La colocación de las tejas es según el siguiente esquema: unas se sitúan abajo haciendo canales para que transcurra el agua por ellas y otras haciendo de cubierta tapando los huecos que dejan las de abajo, a esto se le llama «teja doble» y es muy frecuente en las zonas donde llueve bastante. En otras zonas donde la lluvia no es tan usual se utiliza lo que se denomina «teja sencilla»

1.3. Estructura interna³⁴

Podemos encontrar en todas las construcciones la división en tres plantas (fig. 12). La distribución de estas plantas es sumamente racional, teniendo como propósito el facilitar la vida rural.³⁵

En la planta baja (fig. 13) está la entrada principal (puerta de doble hoja partida) que da paso al «patio» o portal (a) donde se aprecia una gran extensión de terreno que sirve para almacenar todo tipo de utensilios, muestra de ello encontramos clavadas en la pared varias estacas de madera cuya función es la de sostener los instrumentos utilizados en las labores campestres, como el yugo, etc. En todos los patios aparece la «rallera», hueco que se hace en la pared en forma de ara para colocar el botijo y la bota de vino con la que se obsequia a los visitantes, entre los que tuve el placer de encontrarme yo mismo cuando fui a realizar este estudio. En algunos patios he podido encontrar las «cebaderas» para guardar pequeñas cantidades de pienso, principalmente cebada y trigo, para dar de comer al ganado, sin tener que subir al granero. En otras ocasiones descubrimos en este mismo patio la «pila del cerdo» (h) y el «clavo del cerdo», la primera donde se le da de comer al cerdo y el segundo es un gancho situado en las vigas del techo, para colgarlo después de muerto en tiempo de matanza.³⁶

Desde el patio se puede acceder a las cuadras (b), esta entrada normalmente aparece sin puerta, cubierta únicamente por una cortina. La cuadra es la estancia del ganado, principalmente yeguas, mulas y borrico, y conviviendo con éstos alguna cabeza de ganado vacuno. Por el suelo, que es de tierra prensada, se reparte paja que sirve para tenerlo limpio, al mismo tiempo que para con los excrementos de los animales hacer «ciemo» (cieno) que se utiliza para fertilizar el campo.³⁷ Alrededor de la cuadra y por las paredes se distribuyen los pesebres (g), comederos para los animales, construidos de piedra, yeso y madera y sobre ésta se clavan los ganchos para atar el ganado. En la figura con la

que vendría a coincidir con la primera parte. En otras zonas donde la lluvia es muy común se acompaña con la colocación de «teja sencilla» en la pared más castigada por el viento o la lluvia.

34. Todo este capítulo, ESTRUCTURA INTERNA, está en base a la descripción del plano de una casa concreta, no por ello deja de ser relevante, porque aunque existen algunas diferencias permanece el esquema general común. A lo largo de este apartado se podrá comprobar la inexistencia de retrete; todos sabemos de la tardía incorporación de esta costumbre en la vida rural, esto no significa que los habitantes de los pueblos no tengan necesidades fisiológicas de ese tipo, lo que ocurre es que lo desarrollaban en lugares como la cuadra y los «femerales», que por otra parte no es sorprendente ya que la implantación del retrete como tal viene inducido por la alta aristocracia y no desarrollándose de forma extensiva en la mayoría de la población hasta bien entrado el siglo XX.

35. *Ibidem*, cita (17).

36. El patio está muy arraigado a la costumbre de la matanza desarrollándose allí todas las labores relacionadas con la muerte del cerdo.

37. El «ciemo» se amontona en los «femerales», cada vecino tiene un femeral a su recaudo, éstos están situados a las afueras del pueblo.

letra (c) aparece el pajar, en este caso adosado a la parte trasera (aunque como hemos visto anteriormente puede aparecer adosado a la misma fachada). En esta misma planta baja nos topamos con la «cochinería» (d), lugar destinado para el cerdo.

Para subir a la primera planta (fig. 14) utilizan una escalera³⁸ cuyos elementos constitutivos son la madera y el yeso (fig. 13, f), y en un rellano nos encontramos la puerta de acceso a la cocina (fig. 14, a) estancia cuadrada donde los moradores de la vivienda desarrollan toda la vida familiar. La cocina tiene una salida al exterior (ventana),³⁹ normalmente a la fachada. Toda esta sala se centra en la figura del hogar (c), donde además de utilizarse como fogón sirve como lugar de reunión y cobijo junto al fuego en las duras noches de invierno, acomodados en bancos de madera, ya que no aparecen los escaños dado que la estancia queda cerrada con un tabique de «tapial», como podemos observar en la figura 14; está el hogar unos centímetros elevado del suelo y cubierto todo él por baldosas, excepto donde se enciende el fuego que se coloca una gran chapa de hierro.

Alrededor de toda la cocina encontramos todo tipo de alacenas preparadas para guardar todos los utensilios de cocina, construidas de forma muy rústica, entre ellas se puede destacar el «cantarero», para guardar los cántaros y el botijo, teniendo la peculiaridad de tener agujeros redondos para meter cada uno de los cántaros. En la cocina está también el fregadero.

Encontramos junto a la cocina un pequeño cuarto trastero (d) llamado «amasadería» donde están los instrumentos utilizados para hacer el pan, sacas con harina, la «artesa», los «ceazos», etc.

En la primera planta están también las habitaciones (dos o tres), una para el matrimonio y las demás repartidas entre los hijos, alguna de éstas aparece como «alcoba». Las habitaciones constan de pocos muebles, camas, algún que otro baúl para guardar la ropa, escasos motivos decorativos,⁴⁰ y en algunas casas «aguamanil» y «palanganero».

Todas estas estancias se reparten desde el pasillo (e) y éste nos lleva también a la escalera para subir a la segunda planta o «granero» (fig. 15), que puede o no estar dividido por tabiques. El granero asume las funciones de almacenaje del cereal, así como aperos de labranza y demás tareas rurales (collerones,

38. El hueco de la escalera, en la mayoría de las ocasiones, tiene también su función, que puede ir desde guardar patatas hasta la posibilidad de ser estancia de la cabra.

39. He podido comprobar la inexistencia de balcones en este tipo de arquitectura popular, debido quizás a la escasez de medios económicos.

40. Los motivos decorativos en las habitaciones son escasos, y los que hay se ciñen al fiel sentido de la fe cristiana, así encontramos crucifijos, y en ausencia de éstos las esculturas de Vírgenes o de Sagrados Corazones de Jesús. E incluso alguna que otra fotografía, en la mayoría de los casos con motivos militares.

horcas, horcones, etc.). Misión importante tienen unas largas varas de madera sujetas con cuerdas desde el techo sobre las que se cuelgan los productos de la matanza: chorizos, tocino, etc.

CONCLUSIÓN

Hay que partir de dos distintas formas de concebir la cultura, por un lado los que siguen manteniendo que la única cultura importante es la histórica y de grandes efemérides, y por otra parte los que no consideramos menos importante que al anterior, la cultura «popular», del pueblo, entendida como la descripción de la vida rutinaria y común. Considero que la cultura «popular» ha estado siempre desvirtuada, no sólo desde la élite intelectual sino desde el mismo pueblo que tienen la idea de que la vida común no tiene importancia. En la actualidad esto está superado.

Este estudio no pretende otra cosa que ser un pequeño repaso de la vida rural tomando como centro de interés la vivienda tradicional. No quiero que sólo sea un cúmulo de datos como una plataforma para que la cultura «popular», principalmente la rural, salga del marasmo que la está haciendo desaparecer. Plantearnos recuperarla no significa dar un paso atrás eludiendo las mejoras existentes, ausentes antaño, sino el tomar contacto con una cultura que tanto ha influido en nuestro comportamiento.

Como perteneciente a esta comarca, inmersa dentro de la sierra del Moncayo me parece envidiable la labor desarrollada por los organizadores de este tipo de congresos, cuyo fin no es más que el mantener viva la cultura «popular» que no aparece publicada en la mayoría de los casos.

Agradezco la colaboración desinteresada que me prestaron, para la realización de este estudio, los vecinos de Beratón y La Cueva de Ágrede, también la ayuda económica recibida por la Asociación Cultural Amigos de Ágrede; así como la estimable colaboración en las tareas de redacción y transcripción, tarea muchas veces ardua, de mi compañero y buen amigo Jesús Carlos Alonso Blasco; y a mi familia que me apoyó en todo momento.

BIBLIOGRAFÍA

- AURÍN: *Soria: álbum de tradiciones*, Aurín, Madrid, 1983, pp. 59-71.
- CARO BAROJA, J.: *El carnaval*, Taurus, Madrid, 1979.
- FEDUCHI, L.: *Itinerarios de Arquitectura Popular Española*, Blume, Barcelona, 1986, vol. III.
- FLORES, Carlos: *Arquitectura Popular Española*, Madrid, 1974.
- GARCÍA MERCADAL, E.: *La casa popular en España*, Madrid, 1930.
- MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico e histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Ámbito, Vol. Soria, Valladolid, 1984.
- REVISTA FOLKLORE: «La casa típica en la comarca de Las Hurdes», Valladolid, 1983.
«Aproximación a la arquitectura popular», Valladolid, 1983.

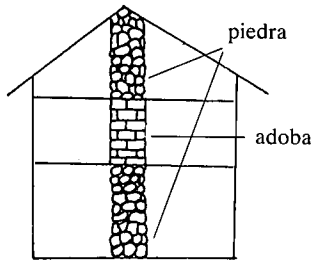


Fig. 1. Pilar central

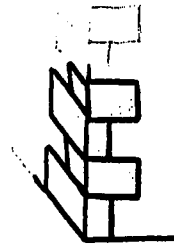


Fig. 2. Piedras pasantes



Fig. 3. Muro (esquema)

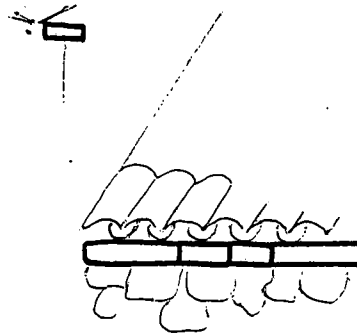


Fig. 4. Alero

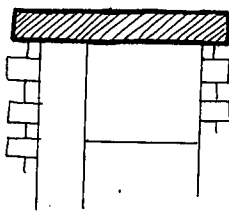


Fig. 5. Dintel

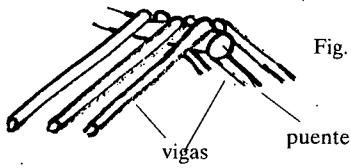


Fig. 6. Estructura del tejado



Fig. 7. Fachada

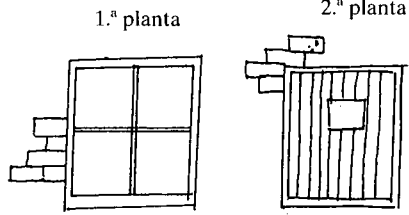


Fig. 8. Ventanas

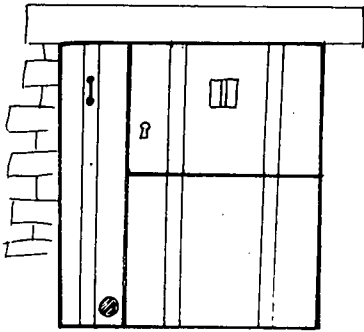


Fig. 9. Puerta

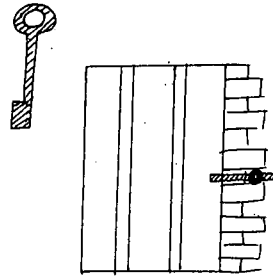


Fig. 10. Llave y tranquero

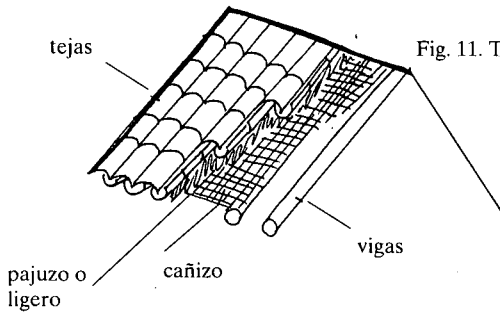


Fig. 11. Tejado

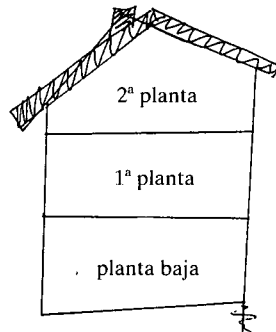
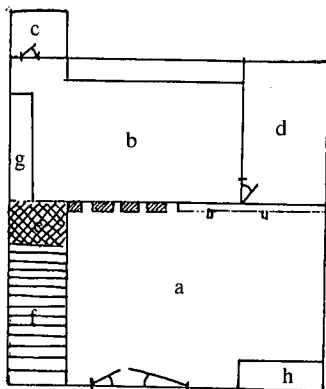


Fig. 12. División en plantas



- a.- patio
- b.- cuadra
- c.- pajar
- d.- cochinera
- e.- hueco de la escalera
- f.- escalera
- g.- pesebres
- h.- pila del cerdo

Figura 13

- a.- cocina
- b.- habitaciones
- c.- hogar
- d.- cuarto harinero
- e.- pasillo
- f.- fuego
- g.- alcoba

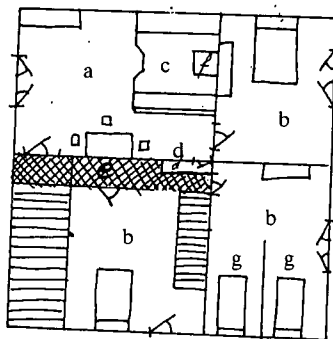


Figura 14

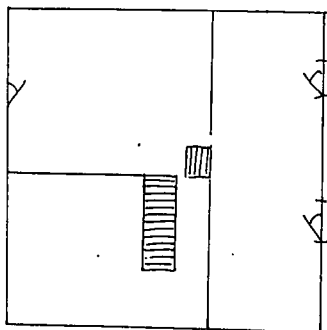


Figura 15. Granero distribuido en partes